

Capítulo 117 - Cuidando a los niños - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, lanzado el 3 de julio]

- Capítulo 117 - Cuidando a los niños - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, lanzado el 3 de julio]

Capítulo 117 - Cuidando a los niños - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, lanzado el 3 de julio]

Sebastián

El segundo mes, día 20, sábado, a las 8:40 p.m.

Los músculos de Sebastián temblaban por el esfuerzo y la adrenalina cuando ella y Damien alcanzaron nuevamente el suelo. Corrían por la propiedad cuidadosamente arreglada y trepaban sobre la muralla de piedra que delimitaba la mansión, sus figuras mágicamente disfrazadas por la oscuridad. Ana había escuchado en la charla de los sirvientes que las protecciones mágicas no detectaban a las personas que salían, solo las que entraban, por lo que su salida no requirió un plan elaborado.

Sebastián se detuvo a mirar atrás mientras colgaba del lado opuesto de la pared, solo para asegurarse de que nadie los hubiera visto. Aunque no podrían ser arrestados, ser vistos en este momento podría complicar más las cosas para Ana.

Con la seguridad de su éxito, corrieron hacia la noche, siguiendo el camino pero manteniéndose alejados de las luces.

Para sorpresa de Sebastián, una familiar carruaje permanecía inmóvil en el borde del camino, unos cuantos bloques más adelante.

"Es Ana", dijo Damien. "¿Crees que algo salió mal?"

Sebastián pasó la lengua por el interior de sus dientes en silencio, reflexionando. "Quítate la máscara y ve hasta la carruaje."

"¿Qué? ¿Por qué yo?"

"Porque eres de Westbay. Vives en los Liris, y aunque sea extraño que estés corriendo de noche toda vestida de negro, nadie te denunciará a la policía por ello."

Damien entregó su pasamontañas y la cámara oscura a Sebastián y se acercó a la carruaje.

Solo avanzó tres cuartos del camino, apenas entrando a la luz, cuando la puerta se abrió de golpe. Natalia asomó la cabeza, haciendo señas para que se acercara, mientras escudriñaba la oscuridad en busca de Sebastián. Ella había estado llorando, dejando sus ojos hinchados y su piel con manchas rojas y arrugadas.

Damien le habló unos segundos, luego se volvió y hizo un gesto para que Sebastián lo siguiera.

Sebastián dudó, pero obedeció. Cuando se acercó lo suficiente para ver a Ana en las sombras del carruaje, su mandíbula se apretó de manera compulsiva.

El ojo izquierdo de Ana estaba morado y ya comenzaba a cerrarse por la hinchazón, y la sangre cubría los bordes de sus fosas nasales, donde no había logrado limpiar completamente. "Mi chofer es de confianza", aseguró Ana a Sebastián. "No diré nada sobre ustedes dos. Quise detenerme y dejar que se pongan al día porque no voy a enviar a Nat de regreso a casa esta noche. Mi padre está demasiado enojado, mi madre es demasiado inútil, y no quiero dejar a Nat sola. Voy a hospedarme en un hotel en el centro de la ciudad, y no nos vendría mal algo de compañía si ustedes dos quieren acompañarnos."

"Por supuesto que no te voy a dejar sola", dijo Damien, inflando el pecho como un pequeño gallo, aunque sus ojos grises reflejaban una emoción más pesada y tormentosa. "Podría ofrecer que todos se queden en la Mansión Westbay esta noche, pero mi padre está allí."

Ana esbozó una sonrisa sin humor. "Lo sé. Por eso sugerí un hotel."

Sebastián levantó la vista hacia el conductor, que miraba fijamente hacia adelante, como si no tuviera idea de qué estaba pasando, y luego se subió al carruaje. 'Supongo que una noche fuera de la Universidad no puede hacer daño.'

Natalia mantenía los hombros encorvados y la cabeza baja mientras Damien y Sebastián se acomodaban.

"¿Eso te lo hizo tu padre?", preguntó Damien a Ana, con tono sombrío y controlado.

"Fue el tío Malcolm. Lo insulté y le lancé un frasco de conservas de arándanos. No estoy segura de si papá estaba más enfadado con él o conmigo. Incluso mamá le gritó a Malcolm. No fue nada digno de una dama." Una pequeña sonrisa irónica se dibujó en un lado del rostro de Ana. "Estoy bien. Esto es algo que una sanadora podrá arreglar antes de las clases del lunes. ¿Todo salió bien de tu parte?"

Damien vaciló, pero tras una mirada a Nat, que había empezado a sollozar de nuevo, emprendió un relato dramático de su noche. Su versión de los hechos parecía mucho más teatral de lo que Sebastien recordaba, con momentos emocionantes, bajas inquietantes e incluso ocasionales toques cómicos. En su relato, Damien los salvó de ser capturados al menos en dos ocasiones, mientras que la historia de Sebastien se extendía sobre teorías mágicas complejas y utilizaba con dramatismo hechizos poderosos para someter las fuerzas de la naturaleza a su voluntad.

Natalia quedó cautivada, sus lágrimas se olvidaron, e incluso Ana encontró la historia divertida, aunque reprimió varios resoplidos de incredulidad.

Cuando Damien terminó, Nat se volvió hacia Sebastien. “¿Eso fue realmente lo que sucedió, Sebastien?”

Sebastien se acomodó incómodamente en su asiento mientras tanto Damien como Ana le lanzaban miradas agudas de advertencia. “Bueno... ocurrió más o menos así.” Menos que más, pero el resultado final era el mismo, supuso. “Dejamos todo lo más parecido posible a como lo encontramos. Con suerte Malcolm ni siquiera notará que alguien estuvo aquí.”

Damien cruzó los brazos con suficiencia. “Y ni siquiera tuvimos que usar ninguno de los doce planes de emergencia que Sebastien nos hizo idear.”

Sebastien levantó una ceja hacia él. “Y sin embargo el plan casi fracasa catastróficamente en al menos tres ocasiones, si no fuera por tu intervención oportuna, como acabas de explicar tan detalladamente a Ana y Nat. Quizás debería haber insistido en que planificáramos con más minuciosidad, para que se necesitara menos improvisación y astucia de tu parte.”

Damien se desinfló, pero Nat rió con alegría.

Los cuatro llegaron a un bonito hotel en media hora, y Ana entregó al cochero unas monedas para que abordara los caballos y buscara una habitación para él, mientras Damien reservaba dos suites contiguas para ellos. El hotel era limpio, luminoso y estaba decorado con flores frescas. Cuando encontraron sus habitaciones, Damien miró a su alrededor y se encogió de hombros. “No especialmente lujoso, pero supongo que servirá. Es mejor que las condiciones austeras de la Universidad, al menos. Juro que ese lugar nos trata como prisioneros para hacernos desesperar por puntos de contribución.”

Sebastien, que había dormido en muchas posadas rurales pero nunca en un hotel de alta categoría, pensó que era por lejos la habitación más agradable en la que había dormido, comparable solo con su habitación en la Casa Dryden, donde quizás las sábanas eran un poco más finas y el suelo de piedra en lugar de madera.

Ana y Nat estaban en la suite contigua, que estaba conectada por una puerta en la pared que se cerraba desde ambos lados—probablemente pensada para familias cuyos padres querían un espacio separado de sus hijos.

Damien abrió la puerta de conexión, permitiendo que Ana y Nat se unieran a ellos en su suite. Ana se había lavado la cara para eliminar la sangre restante, pero los moretones y la hinchazón solo se volvían más evidentes.

“Llevo algunos utensilios de sanación en mi bolsa,” ofreció Sebastien. “Es mejor comenzar el proceso de inmediato, antes de que el daño tenga tiempo de asentarse.”

“De acuerdo,” aceptó Ana. Se sentó en el borde de una de las camas, con Natalia junto a ella, mientras Sebastien rebuscaba en su bolso, sacando los suministros necesarios.

Sebastien le entregó a Ana primero una poción de refuerzo regenerador y luego utilizó un poco de poción limpiadora de heridas en la parte del párpado de Ana que se había rasgado, aplicándola suavemente sobre la carne expuesta.

“¿Tenías todos estos suministros de sanación para la misión?” preguntó Nat, inclinándose para observar con curiosidad.

“Llevo siempre suministros de sanación. Nunca se sabe cuándo los necesitarás. Pero también preparé algunas cosas especiales para la misión, como este brebaje de ocultamiento sombrío,” respondió Sebastien, señalando la botella casi vacía de líquido oscuro.

“¡Eso es de lo que Damien hablaba antes! Oh, ¿crees que podría probar un poco?” imploró Nat, con las manos juntas bajo su barbilla y los ojos bien abiertos. Para asegurarse, la joven batió sus pestañas un par de veces.

Ana vaciló. “¿Es peligroso, Sebastien?”

“Lo preparé yo misma, y Damien y yo podemos asegurar que no tiene efectos secundarios.”

Nat saltó del borde de la cama para recoger la botella. “¿Eres entonces un alquimista? Yo pensaba que eras más del tipo de lanzamiento libre. Damien me dijo que eras aprendiz de Thaddeus Lacer.”

“No me gustaría llamarme alquimista. Sé seguir instrucciones y recetas tan bien como cualquiera, y hago algo de destilación por diversión, nada más.”

Damien ayudó a Nat a abrir la tapa. “No hagas caso a Sebastien, Nat. Si dice que se dedica a ello como hobby, lo que realmente quiere decir es que está en camino de dominar la técnica. Si dice que es ‘casi competente’, eso significa que está en el cinco por ciento superior de la población.”

Nat se volvió hacia Sebastien, los ojos brillando con respeto. “Entonces, ¿puedes elaborar todo tipo de cosas asombrosas? Como pociones para volar, o una crema para embellecer a las personas, o un filtro que produzca tornados?”

Sebastien resopló, sacando su crema para golpes y calentando una buena porción en la palma de su mano antes de comenzar a aplicarla generosamente alrededor del ojo y la nariz de Ana.

“Damien es la persona en la que no debes confiar. Estar en el cinco por ciento superior de la población en realidad no es tan impresionante, ya que la mayoría de las personas estarán totalmente inexpertas en cualquier materia que elijas. Piensa en ello. Menos del cinco por ciento de la población puede lanzar magia.”

“Eso no es lo que quería decir, claramente,” replicó Damien. “No puedes simplemente contar a las personas que ni siquiera forman parte de la ecuación. Me refería al cinco por ciento superior de los taumaturgos.”

“Pero eso no fue lo que dijiste. Y ni siquiera estoy en el cinco por ciento superior de los estudiantes de nuestro curso, como quizás recuerdes por los resultados del examen de medio término que salió hace poco. Estoy más cerca del diez por ciento superior. Eso me deja muy lejos de estar en el cinco

por ciento superior de toda la población taumaturga.”

Damien alzó las manos con exasperación. “¡Los resultados de los exámenes no lo son todo, Sebastien! ¿Recuerdas lo que puedes hacer? Y de repente, pasar de tu puesto en los exámenes de ingreso al top diez por ciento de los estudiantes del curso es realmente admirable. ¡Por el santo de Myrddin, eres aprendiz de Thaddeus Lacer!”

“Aprendiz provisional. Espero convertirme en aprendiz oficial el próximo semestre, si logro demostrar mi valía. Es bonito que intentes hacerme parecer más impresionante ante Nat, pero puedes ser honesto, Damien. Planeo ser verdaderamente excepcional algún día, pero todavía estoy muy lejos de dominar habilidades importantes. Estoy dispuesto a trabajar más duro donde otros no lo harán, tengo la determinación y el impulso que otros carecen, y soy lo suficientemente talentoso, pero hay tanto que aprender. En comparación con alguien como el profesor Lacer, todavía soy una simple criatura.”

La cabeza de Nat había estado moviéndose entre ellos mientras seguía su conversación, pero cuando Damien no se dignó a responder a este último argumento—en lugar de eso, tirando de los lados de su cabello como si quisiera arrancarlo—Nat inclinó sigilosamente la botella de la poción de sombras de Enkennad y tomó un trago tan grande que le infló las mejillas y le hizo llorar los ojos.

Damien inhaló profundamente varias veces, y luego soltó un suspiro tan fuerte y profundo que pareció desinflarse al abandonar su pecho.

Sebastien le lanzó una mirada, dejándole claro lo exagerado que le parecía su forma de actuar. Quizás todavía estaba nervioso por toda la adrenalina y no sabía cómo liberar esa energía de manera adecuada.

Damien sacudió la cabeza y se volvió con vehemencia de Sebastien, soltando un resoplido y pateando el suelo para apagar algunas de las luces de la habitación.

Nat levantó la botella hacia sus labios de nuevo, intentando dar otro sorbo furtivamente, pero Ana la miró con intensidad, y la chica devolvió la botella con una linda ruborización.

Damien llevó a Nat al baño adjunto para que se viera a sí misma y los efectos del brebaje alquímico, solo para descubrir que no había ningún espejo en la pared como había esperado.

El baño de la otra suite también carecía de espejo.

Damien bufó con desaliento. “¡Esto es una locura! ¿Pagar por una habitación sin espejo? Voy a deslizarme hasta la recepción y quejarme.”

Nat frunció los labios mientras Damien se alejaba, pero pronto quedó fascinada por los efectos del brebaje, incluso sin un espejo en el que observarse. Se fundía en las sombras como un camaleón incompetente. Encontrándolo completamente intrigante, corrió por la habitación hasta diferentes lugares semi-oscurecidos para observar el efecto, soltando carcajadas maníacas de vez en cuando.

Cuando Sebastien terminó de ayudar a Ana con el rostro, la invisibilidad de Nat comenzaba a desvanecerse, y Damien aún no había regresado.

Nat hizo una mueca a Ana y Sebastien hasta que Ana le permitió tomar un segundo trago, pero Sebastien tuvo una idea.

"Espera," dijo, sacando un trozo de tiza suave y acercándose a la pared del fondo. Se tomó un minuto para dibujar un símbolo de conjuro con un gran círculo en el centro, colocando su núcleo bestia en el suelo dentro del alcance del único círculo de componentes.

Nat dio un sorbo aún más grande que antes, vaciando la botella antes de que Ana pudiera detenerla. "¿Qué símbolo vas a conjurar?"

En lugar de responder, Sebastien concentró toda su voluntad. Cuando una superficie era demasiado densa para que la luz la atravesara, en lugar de refractarse, reflejaba la luz. El cristal, el agua y otras sustancias semitransparentes solo reflejaban un pequeño porcentaje de la luz que les impactaba, pero gracias a sus superficies tan lisas, lograban ese reflejo similar a un espejo. Para que fuera un espejo verdadero, necesitaban una sustancia lisa que reflejara más luz, o, en este caso, que captara toda la luz que golpeaba un plano arbitrario y la devolviera.

A solo un milímetro de la pared, apareció un reflejo titilante que luego se solidificó y se estabilizó, tan perfecto como el espejo más costoso, exceptuando el borde circular, que ondulaba como una ilusión.

Nat exhaló con deleite. El espejo era más grande de lo que Sebastien había visto jamás y suficiente para capturar las travesuras de Nat mientras la chica merodeaba por la habitación con alegría, fingiendo ser una espía o quizás una asesina.

Ana observaba con una expresión indulgente y una sonrisa ligeramente torcida, que parecía más genuina, de alguna manera, que sus habituales gestos dulces.

Damien regresó justo cuando los efectos comenzaban a desvanecerse por segunda vez. "Algún taumaturgo lanzó un hechizo para romper cristales en todo el edificio después de sentirse ofendido por uno de los empleados. No hay espejos disponibles, ni los habrá hasta que—" Miró durante un momento la pared, sus ojos cambiaron de enfoque y se fijaron en Nat antes de detenerse en Sebastien. "Oh. Perfecto."

"¿Hay alguna más?" preguntó Nat, mirando sus brazos, que ya no se confundían con las sombras en la esquina.

"¿Terminaste con la última gota?" preguntó Damien con consternación. "Apenas tuve tiempo de ver."

Nat se movió incómoda. "¿Perdón? ¿Tal vez Sebastien tiene otros hechizos interesantes?"

Aunque eso era técnicamente cierto, Sebastien no quería desperdiciar sus suministros de emergencia en entretenimiento, y rápidamente ideó una distracción.

Dejó caer el hechizo del espejo, avanzó para agregar instrucciones al conjunto de hechizos y luego levantó nuevamente el espejo. Esta vez, sin embargo, se concentró no solo en reflejar la luz, sino en agregar un brillo extra en una forma específica.

Tuvo que retroceder unos pasos más para tener una mejor idea de lo que veían los demás, intentando hacer que la forma luminosa de alas, que había añadido a la imagen de Nat en el espejo, pareciera colocada de manera realista. Al principio fue difícil, pero rápidamente consiguió asentar su mente en la idea, una especie de opuesto a cómo solía hacer obras de sombras con su hechizo de sombra familiar.

Sebastien descubrió que debía anclar las alas a la luz que rebotaba en Nat para que aparecieran en el lugar correcto, sin importar desde dónde se mirara en la habitación. Añadir un resplandor a la reflexión de la chica ayudaba a que parecieran menos irreales. Sebastien no logró hacer que las alas parecieran sólidas o tridimensionales, pero Nat no era una audiencia particularmente exigente.

"¡Oh, parezco un ángel!" Intentó acariciar sus alas, viendo cómo sus manos atravesaban la reflejada en la superficie, y luego se volvió para mirar detrás de sí misma, como si desconfiara de haber desarrollado de repente un par adicional de apéndices.

Ana se llevó una mano a la boca para contener su risa de felicidad. "Oh, Damien, ¿hay más cartuchos para la cámara oscura? Debo capturar este momento."

"¿Funcionará con esto?"

"Si podemos verlo, el artefacto también," explicó Ana. "Funciona según un principio similar al de la retina, pero en lugar de enviar señales al cerebro, la luz afecta la lámina fotográfica, modificando su tono según el nivel de energía en la luz capturada. Crea una versión en blanco y negro que tiene exactamente los valores opuestos de oscuridad y luz respecto a la realidad, lo que permite transferir la imagen con los valores correctos a papel fotográfico con algunas soluciones alquímicas. Creo que hay un gran mercado potencial para este dispositivo. Incluso invertí algunos de mis fondos personales en una tienda local de cámaras."

Damien no se detuvo a escuchar toda la explicación, demasiado ocupado sacando el artefacto de su estuche, colocando un nuevo cartucho y configurándolo en su trípode.

Nat se volvió para posar de manera elegante, pero Sebastien dejó caer el hechizo del espejo antes de que Damien pudiera capturar algo.

Todos se volvieron hacia Sebastien con expresiones variadas de sorpresa e irritación. Ella levantó una mano para detener sus discusiones. "Será mejor tomar una fotografía de una ilusión directa, en lugar de un reflejo. Sería bastante vulgar, que en la foto aparecieran tanto el artefacto como Damien, ¿no les parece?"

Esto fue un error, como Sebastien pronto aprendió. Al principio pareció estar bien, cuando Nat posaba artísticamente, sentada en un cojín en medio del suelo, con alas brillantes extendidas a cada lado. Sebastien las hizo lo más realistas posible con toda su concentración y añadió una

pluma blanca como componente del hechizo para copiar detalles. Era una buena práctica, y a todos pareció gustarles.

Pero entonces, Damien insistió en que Sebastien creara ilusiones variadas para que él y Nat posaran con ellas, examinando cada detalle con minuciosidad, mientras Ana ajustaba la ubicación del artefacto para conseguir el ángulo perfecto. Con cada idea exitosa, se volvía más exigente, incluso llegando a obligar a Sebastien a añadir fondos falsos.

Primero, deseaba un pequeño dragón posado en su hombro, escupiendo fuego. Luego, Nat montada en un unicornio en un prado. Después, él mismo de pie dramáticamente en el borde de un volcán, con Nat como su diminuto y peludo acompañante, con orejas redondas, colmillos y almohadillas en las patas.

Sebastien luchó por hacerlo lo mejor posible, aunque con más cosas en las que concentrarse, los detalles comenzaron a deteriorarse. Todo esto solo era posible porque la cámara difuminaba algunos detalles que no estaban en foco exacto. Nunca habría podido lograrlo con ilusiones en tres dimensiones o en movimiento.

A diferencia de las prácticas de Sebastien en clase, estas ilusiones no parecían frágiles o efímeras. Por el contrario, eran sólidas, pero desprendían un tenue resplandor que delataba su engaño. Ella dedujo que tenía algo que ver con el uso de un núcleo de bestia como fuente de energía, lo que le otorgaba más potencia disponible. Resultaba sorprendentemente difícil reducir ese brillo excesivo sin volver la ilusión transparente.

Cuando Damien dictó una escena criminal elaborada, con un cadáver falso y Aberford Thorndyke de pie junto a él contemplando el enigma del asesinato, Sebastien agotó su paciencia, y le empezó a pulsar un dolor de cabeza en la sien derecha. "Ya no voy a ajustar los pómulos ni la nariz de Aberford Thorndyke, Damien. Es un personaje ficticio y ya se ve bien. Captura la imagen o olvídale."

Luego, Damien solicitó una toma en la que él montaba un kraken del cielo en plena batalla, a lo cual Sebastien negó rotundamente. Ni siquiera había espacio en la habitación para algo así.

Además, ya se habían quedado sin cartuchos de almacenamiento vacíos. Damien guardó estos nuevos cartuchos por separado, advirtiéndole que tendría que acudir a dos tiendas de revelado fotográfico diferentes como medida de precaución.

Ana aplaudió para poner fin a la sesión y ordenó comida al cuarto, ya que habían perdido la cena a causa del bullicio. Los cuatro comieron sentados en una de las camas, abandonando las buenas maneras por comodidad y camaradería. Nat había olvidado por completo sus lágrimas anteriores y comenzó a adormilarse a mitad de la comida.

Ana los metió en una de las camas del cuarto contiguo, y luego les explicó en voz baja los hechos de aquella noche con más detalle. Cuando todos se fueron a dormir, las marcas de violencia que Malcolm Gervin había dejado en el rostro de Ana se habían difuminado, aunque no desaparecido por completo.

A la mañana siguiente, la hinchazón había desaparecido, pero aún quedaban algunas magulladuras verdes y amarillas alrededor de su ojo, demasiado prominentes para ser cubiertas por completo con maquillaje.

"Quiero llevar a Ana a un sanador", dijo Damien. "¿Puedes cuidar de Nat mientras nosotros vamos, Sebastien?"

Sebastien miró a la pequeña niña. "¿Estás bien con eso?"

El rostro de Nat se volvió de un rosa brillante que combinaba con su vestido, pero asintió enérgicamente.

Así que Nat y Sebastien desayunaron en la sala común del hostel, donde Nat mostró una conducta impecable en la mesa y varias personas se quedaron fascinadas con la pareja de "hermano y hermana", aunque Nat murmuró entre dientes, "Él no es mi hermano. Somos amigos", la tercera vez que esto ocurría.

Después de eso, algo desconcertada acerca de qué hacer para entretener a una joven y con la esperanza de no volver a caer en la creación de ilusiones, Sebastien propuso dar un paseo hasta el Mercado Waterside, donde usualmente había espectáculos callejeros los fines de semana.

Nat deslizó su mano en la de Sebastien mientras caminaban, mirando de reojo con timidez.

El mercado Waterside estaba bastante concurrido, pero rápidamente encontraron los espectáculos callejeros, con multitud de personas agrupadas en torno a los más interesantes. Cuando intentaban acercarse lo suficiente para ver a uno de los artistas callejeros, Nat se acurrucó más junto a Sebastien, probablemente sin estar acostumbrada a mezclarse con la multitud de esa manera.

Justo cuando Sebastien iba a sugerir que intentaran en otro lugar, un hombre ajeno a lo que ocurría chocó con Natalia y la empujó al suelo.

Sebastien empujó su hombro contra el hombre, desplazándolo hacia atrás para dejar espacio a la pequeña para ponerse de pie. Ella ignoró las maldiciones del hombre mientras arrastraba a Nat fuera de la multitud, donde se arrodilló para examinar la rodilla de la joven en el borde de la calle. Cuando Nat cayó, había aterrizado sobre un adoquín elevado, raspándose la tela de su vestido y arañándose la piel al ras. "Menos mal que llevo a mano suministros de curación, ¿verdad?" preguntó Sebastien, sonriendo a Nat, quien hacía todo lo posible por contener las lágrimas. "Esto va a arder un poco. Inspira profundo y luego haz un sonido de siseo cuando el dolor te pase."

Nat bufó en voz alta mientras Sebastien le pasaba una gota de ungüento limpiador sobre la rodilla ensangrentada, continuando hasta que se quedó sin aire.

Luego, Sebastien aplicó una capa de ungüento para unir la piel, que empezó a hacer efecto de inmediato. "Dolor, dolor, vete lejos," dijo, soplando suavemente sobre la rodilla de la niña, en una especie de recuerdo vago de cuando su propia madre hacía lo mismo por ella. "Bien hecho. Eso no fue tan malo, ¿verdad?"

Nat no respondió en voz alta y, cuando Sebastien levantó la vista para asegurarse de que no estaba llorando, vio que su rostro estaba tan rojo como un tomate cherry. Nat rápidamente volvió a cubrir sus rodillas con el paño de su vestido, aclarándose la garganta. “Supongo que fue soportable.”

“¿Quieres que te lleve en mis hombros? Así podrás ver por encima de la multitud y no tendrás que preocuparte de que alguien te empuje.”

“¿En tus hombros?” preguntó Nat, mirándolos con recelo.

“No te voy a dejar caer, lo prometo.”

Nat aceptó, y Sebastien se arrodilló junto a la acera permitiendo que la niña más pequeña trepara a su espalda. Se enderezó lentamente, sosteniendo firmemente las pantorrillas de Nat.

Nat soltó un grito ahogado. “¡Estoy tan alto! Esto es maravilloso. Acércate, Sebastien.”

Vieron el espectáculo y luego pasearon por el mercado durante un buen rato más, hasta que el cansancio en la espalda de Sebastien los hizo regresar a la posada.

Ana y Damien ya estaban allí aguardándolos. El rostro de Ana había vuelto a la normalidad, con solo una cicatriz casi invisible en el lugar donde su párpado se había rasgado, como prueba de lo sucedido. “¿Cómo fue tu salida con Sebastien, Nat?” preguntó Ana.

“¡Oh, fue maravillosa! Desayunamos juntos en el comedor común, y todos no dejaban de comentar lo bien que lucíamos juntos. Después fuimos al Mercado Waterside, donde hay tanta gente simplemente deambulando, tan apretados que casi se tocan cuando todos se empujan. ¡Y un ciudadano común se me acercó! Pero Sebastien me defendió y usó algunas de sus increíbles pociones alquímicas para curarme al instante.” Levantó delicadamente su vestido para mostrarle a Ana su rodilla como prueba, sin detener el torrente de palabras. “Y después, en realidad, monté sobre los hombros de Sebastien, pero no sentí vergüenza en absoluto, fue realmente maravilloso. Pude ver todo, tan alto como un gigante, y estuve completamente segura.” Le apretó la mano a Ana con tranquilidad. “No te preocupes, mi reputación no se vio afectada. Solo estaban los plebeyos para verme, de todos modos. Y además, vi a un artista callejero...”

Sebastián apartó la atención de la chica mientras su parloteo continuaba, meditándose que, aunque Nat era mucho más tímida que Theo al principio, su dramatismo entusiasta una vez que se sentía cómoda era muy similar.

Damien se acercó discretamente a Sebastián y susurró: “Creo que tienes una admiradora.”

“No soy el mejor ejemplo a seguir para una niña, así que espero que no adopte mis malas decisiones. Pero quizás ya sea demasiado tarde. Ya la hemos involucrado en un golpe a la edad de once años.”

“Que no es el tipo de admiradora que yo—” Damien interrumpió con un suspiro. “Olvídalo.”